

Katia Kabanova

КАТЯ КАБАНОВА



**Emerge
en el Real**

Madrid, Teatro Real

Director musical: **Jiri Belohlávek**

Director de escena: **Robert Carsen**

escenógrafo y figurinista: **Patrick Kinmonth**

Iluminadores: **Robert Carsen, Peter van Praet**

Coreógrafo: **Philippe Giraudeau**

Director de coro: **Peter Burian**



D

espués de la zorrilla astuta, Osud, Desde la casa de los muertos y El caso Makropulos, el Teatro Real ha vuelto a ofrecer una ópera de Janacek, la quinta desde su apertura, participando así en el amplio movimiento de revalorización de la obra lírica de este genial compositor checo, que vivió y creó al margen de los grandes círculos estéticos-musicales europeos de finales del siglo XIX y principios del XX.

Un año después de su composición, Katia Kabanova se presentó bajo la dirección de Klemperer. El impacto que causó la obra fue extraordinario. Janacet utiliza un lenguaje musical muy diferente al resto de compositores y en Katia continúa experimentando. El resultado es una de sus obras más exigentes.

La propuesta escénica de Rober Carsen ha sido técnicamente complicada y arriesgada pero de una gran belleza. La constante presencia del agua, además del simbolismo que tiene en la obra y de favorecer la proyección de la voz, ayuda a crear un ambiente que permite a Carsen abrir y cerrar el espacio.

El escenario es un enorme lienzo azul donde se reflejan las aguas del silencioso protagonista, el Volga. La obertura da comienzo con la presencia en el escenario de las bailarinas que hacen las veces de tramoyistas, cada

una con su tabla, para dar comienzo a esa primera atmósfera opresiva. Sus movimientos oscilantes sobre las maderas, único elemento que las separa del agua, unas veces te sitúa al borde del abismo y otras te mece delicadamente.

Con esta sobriedad escénica, solo el agua y sus reflejos, Carsen ha querido dar todo el protagonismo a la música y las voces. No existe sobre el escenario ningún elemento que sobre o distraiga. Todo está dispuesto en un equilibrio armónico que produce las mismas sensaciones que el agua, te puede ahogar o permitir que flotes.

Karita Mattila ya había interpretado el papel de Katia en Madrid, cuando esta obra se representó en el Teatro de la Zarzuela. En esta ocasión se sumerge de lleno en el papel de Katia y lo impregna de un dramatismo vibrante. Transmite de manera contundente y nítida la insatisfacción del personaje, capaz de pasar de un registro profundo y oscuro a otro brillante y ligero. Resuelve su papel con una intensidad de voz y dramatismo sobrecogedor. Soberbia, Mattila.

La orquesta sonó especialmente bien bajo la batuta del Maestro Belohlávek, una dirección llena de matices, sonando intensa e inquietante o llena de delicadeza y poesía, todo en perfecto equilibrio en una atmósfera llena de sensaciones.

El escenario es un enorme lienzo azul donde se reflejan las aguas del silencioso protagonista, el Volga



Por buscar algún pero, no se entiende muy bien el descanso en una obra más bien corta y sobre todo, tan intensa. Se entiende bajo un prisma económico (visite nuestro bar). Al interrumpirla se pierde un poco de intensidad y se diluye el sobrecogimiento que a esas alturas de representación se ha apoderado del patio de butacas. Bien es cierto que la intensidad no tarda en recuperarse cuando una imponente tormenta nos introduce en el tercer acto.

La sensación a la salida del Teatro es la de haber asistido a una de las mejores representaciones que se pueden ver. Solo la imagen final, esa madre inquisidora junto al hijo pusilánime, observando juntos como el cuerpo de Katia se hunde en las aguas del Volga, vale por toda una temporada.

Fotografía portada: **Francisco García** (lucanux)
fotografías interior: **Javier del Real** (Teatro Real)